

EL PROYECTO DE REVITALIZACIÓN DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VALBUENA (SAN BERNARDO, VALLADOLID): SU VERTIENTE ARQUEOLÓGICA

ANTONIO GARCÍA FLORES, JOSÉ IGNACIO HERRÁN MARTÍNEZ, MARÍA JESÚS PUENTE
APARICIO, MANUEL CRESPO DÍEZ Y PABLO PUENTE APARICIO

RESUMEN

En los últimos años del pasado siglo, el edificio del monasterio de Santa María de Valbuena (San Bernardo, Valladolid) se encontraba en un estado de avanzada ruina. Tan sólo la iglesia, la sacristía y la capilla de San Pedro, escapaban a esa situación.

La decisión de la Fundación “Las Edades del Hombre” de instalar su sede permanente en este antiguo cenobio cisterciense ha supuesto la puesta en marcha de un Proyecto de Revitalización del monumento que está permitiendo recuperarlo del abandono en el que se hallaba sumido. Dicho Proyecto contempla intervenciones arquitectónicas encaminadas a la restauración, rehabilitación y reconstrucción del edificio, intervenciones que llevan aparejadas, necesariamente, una importante actuación arqueológica.

A propósito de los trabajos arqueológicos que, en este marco, se desarrollan en el monasterio de Santa María de Valbuena versan las páginas que siguen.

ABSTRACT

During the later years of the past century, Santa María de Valbuena abbey (San Bernardo, Valladolid), was in an advanced situation of ruin. Merely, church, sacristy and San Pedro's Chapel, escaped from this situation.

The fundation “Las Edades del Hombre” has taken the decision of instal its permanent see in this ancient cistercian monastery, starting a Revitalizacion Project that is extracting this abbey from the situation of ruin that involves this structure. This project foresees architectural works guides to restoration, rehabilitation and reconstruction of this monument, works which contents an important archeologic labor.

About these arqueological works that, in this case, are taking place in this abbey are explained in the following pages.

El monasterio de Santa María de Valbuena fue declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional en tiempos de la II República, concretamente el 3 de junio de 1931, hecho que supuso el reconocimiento oficial del excepcional valor de este antiguo cenobio cisterciense. Ese indudable interés no lo privó, empero, ni antes ni después de tal declaración administrativa, de verse sometido a diversos avatares que condujeron a la ruina a buena parte del complejo monástico. Debido a ello, la imagen que el visitante obtenía al acercarse al monasterio en los últimos años era desoladora. Tan sólo la iglesia, la capilla de San Pedro, el claustro y algunas de las estancias de su entorno se mantenían abiertas al culto y a las visitas turísticas, por más que estas dependencias también sufrían grandes problemas de conservación. El resto del monasterio no era sino una sucesión de destrozos: cubiertas y muros arruinados, testimonios de intervenciones brutales que afectaban a algunas de las zonas más vistosas del inmueble, escombros por doquier delatando un estado de total abandono...

Afortunadamente ha habido quien, de entre todos los que se lamentaban del estado de Santa María de Valbuena, ha apostado decididamente por la recuperación del monasterio, empresa que parecía utópica a media que transcurrían los años y la ruina iba sustituyendo al antiguo esplendor del edificio. Ha sido la Fundación “Las Edades del Hombre”⁽¹⁾ la que, empujada por el entusiasmo de algunas personas — José E. Velicia Berzosa, José Jiménez Lozano y, uno de los firmantes, Pablo Puente Aparicio—, decidió afrontar un ambicioso proyecto de revitalización del edificio con el propósito de convertirlo en su sede permanente en la que desarrollar buena parte de sus actividades.

La recuperación del monasterio implica una importante obra de rehabilitación arquitectónica del mismo, lo que lleva aparejado, necesariamente, la realización de actuaciones arqueológicas y documentales. Fue por ello por lo que Pablo Puente, arquitecto responsable de los trabajos de rehabilitación de Santa María de Valbuena, encomendó al equipo que luego se ocuparía de la actuación arqueológica en el edificio, la realización de unos estudios previos a la intervención arquitectónica (estado de cimentaciones, localización de estructuras hoy desaparecidas, etc.). Paralelamente a éste se encargaron otros estudios: histórico-artísticos, de conservación y restauración de obras de arte, de conservación del propio edificio, etc.

Es propósito de quienes redactamos estas páginas dar cuenta, después de abordar sucintamente la historia y la descripción del monumento, del *Proyecto de Revitalización de Santa María de Valbuena* y, sobre todo, de las características de la actuación arqueológica que se genera en el marco de esa intervención. Tiempo habrá para referirnos, en éste y en otros ámbitos, a los resultados obtenidos en esos trabajos arqueológicos.

(1) La Fundación “Las Edades del Hombre” se constituyó el 12 de mayo de 1995, integrando su Patronato los arzobispos y obispos diocesanos de las Diócesis católicas radicadas en el territorio de la Comunidad Histórica de Castilla y León. Los fines de la Fundación, encaminados a la evangelización en el campo de la cultura, son la conservación, promoción, desarrollo, protección y fomento de su Patrimonio Cultural.

UBICACIÓN DEL MONASTERIO

Santa María de Valbuena se localiza en el oriente de la actual provincia de Valladolid, en el Valle Medio del Duero, junto a la margen derecha de este río, en San Bernardo, entre las localidades de Valbuena y Pesquera de Duero. En palabras de Antón el paisaje en el que se enmarcaba el cenobio hace poco más de medio siglo era “un delicioso paraje, entre fresco y frondoso, que va tornándose en árido y seco gracias a la tala de montes y setos”⁽²⁾, paisaje que se ha visto transformado substancialmente a partir de los años cincuenta por la construcción del pueblo de San Bernardo y por la extensión del regadío, que si bien ha contribuido a mantener en parte el verdor que llamara la atención de Antón ha supuesto la eliminación de la frondosidad.

En cualquier caso, en el lugar elegido para la instalación del cenobio concurrían los consabidos requisitos que los monjes cistercienses buscaban a la hora de establecer sus fundaciones. De un lado, su alejamiento de núcleos poblados y de tránsito de gentes por el afán de hallar la soledad —recordemos que el pueblo de San Bernardo, anejo al monasterio, tiene una génesis reciente—. De otro, los monjes buscaban lugares donde la calidad de la tierra permitiera los cultivos necesarios para el abastecimiento del monasterio. A propósito de la calidad de estas tierras, cabe señalar, como botón de muestra, que Santa María de Valbuena se encuentra enclavada en el corazón de la comarca de la Ribera del Duero, afamada por sus viñas y por los caldos que de sus uvas se obtienen. Además, los cistercienses otorgaban gran importancia al agua, tanto para el avituallamiento de quienes vivían en el cenobio como para el cultivo de las tierras. El Duero, a cuya orilla se asienta Santa María de Valbuena, pozos y el agua de manantiales que manaban en las laderas de los páramos cercanos, garantizaban el abastecimiento de la fundación. En definitiva, el topónimo “Valbuena”, proclama la excelencia del lugar por el que los monjes optaron para instalar su casa.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL MONASTERIO

Estefanía de Armengol, hija de Armengol V, Conde de Urgel y de María Pérez, funda la abadía de Valbuena el 15 de febrero de 1143, si bien habrá que esperar unos años, hasta 1151, para que se desligue de la obediencia al obispado de Palencia y se incorpore a la Orden del Cister a través del monasterio de Berdoues (Francia), en la línea de Morimond.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XII y buena parte del XIII, privilegios papales, reales y señoriales llevan la prosperidad al monasterio, siendo síntoma del esplendor que alcanzó durante esta época el número de monasterios a él sujetos (Palazuelos, Rioseco y Bonaval, entre otros). Sin embargo, esta racha se ve truncada a

(2) F. Antón, “Monasterios medievales de la provincia de Valladolid”, 1942, Valladolid.

partir de la centuria siguiente por diversos factores: lo urbano va ganando terreno a lo rural; la aparición, a consecuencia de lo anterior, de nuevas ordenes religiosas con unas nuevas formas de entender la religiosidad; desastres naturales como la peste; la relajación de la observancia de la Regla; la encomienda... La crisis iniciada a fines del siglo XIII se hace patente a lo largo del siglo XIV.

Una fecha señera para Valbuena es la del 4 de marzo de 1430, cuando Fray Martín de Vargas extiende a este cenobio la reforma de la Orden iniciada por él en el reino de Castilla hacía pocos años, y que da origen a la Congregación Cisterciense de Castilla. A partir de entonces comienza un período de pujanza económica para el monasterio, que se mantiene con ciertos altibajos hasta comienzos del siglo XIX.

Durante el primer cuarto de dicho siglo Santa María de Valbuena se ve azotado por los sucesivos decretos desamortizadores y las consiguientes exclaustraciones. De 1810 hasta agosto de 1814 la comunidad está privada de todos sus bienes como consecuencia de la irrupción francesa. El Trienio Liberal trae consigo un nuevo abandono del monasterio, entre diciembre de 1820 y junio de 1823. Sin embargo, es el decreto de 1835 de supresión de las órdenes regulares el que acaba definitivamente con la vida monástica en Valbuena: el 16 de octubre de ese año, reunidos todos los monjes en capítulo, se lee una carta del General de la Orden en la cual se decide el abandono del monasterio. Las fincas y dehesas que rodean el monasterio son adquiridas por el Barón Carlos Kessel, vecino de La Habana, quien ya en 1822 las había comprado, si bien al año siguiente habían sido devueltas a los monjes. El edificio monástico, excluidas la iglesia, sacristía y casa del cura, pasan a ser propiedad de este mismo personaje en 1848, aunque al año siguiente lo vende a M. Pardo Martín, vecino de Madrid. Los herederos de este último utilizarán el antiguo cenobio como finca de recreo hasta 1950.

En octubre de ese año el Ministerio de Agricultura emite un decreto por el que declara de interés social la expropiación de la finca "Coto de San Bernardo" por el Instituto Nacional de Colonización (I.N.C.) y manifiesta que la ocupación debe ser inmediata. En junio de 1951 el I.N.C. compra por expropiación forzosa el mencionado coto, en el cual se integra el monasterio —excepto iglesia, sacristía y casa del curato—.

Junto al monasterio el I.N.C. construye un nuevo pueblo, para instalar a vecinos procedentes de Santa María de Poyos (Guadalajara) —cuyo término municipal va a ser anegado por la construcción del pantano de Entrepeñas— y de Valbuena de Duero.

A partir de 1954 y hasta finales de los años 60 el I.N.C. acomete numerosos arreglos y reformas en el edificio y se plantea el uso que se le dará una vez acaban las obras. Desestimada la oferta de la Orden de Mercedarios Descalzos de convertirlo en Casa de Formación o Noviciado, el monasterio es finalmente vendido en julio de 1966 al Arzobispado de Valladolid. Desde entonces se han sucedido en él diversas intervenciones restauradoras de carácter puntual.

En marzo de 2000 la Junta de Castilla y León otorga al monasterio de Santa María de Valbuena la categoría de Bien de Interés Cultural.

DESCRIPCIÓN DEL MONASTERIO

Aunque no tenemos datos fidedignos que informen del momento en el que se inicia la construcción del cenobio, no parece que haya sido antes del último cuarto del siglo XII. En torno a 1200, momento en que la cabecera y transepto e incluso el tramo más oriental de las naves están bastante adelantados, se comienza la edificación de las dependencias de la panda del capítulo, realizándose entre tanto algunas de las oficinas de la panda de refectorio. A lo largo del siglo XIII, al mismo tiempo que se va completando el templo, se levantan las distintas galerías del claustro, quedando durante esta centuria configurado en sus aspectos más significativos el monasterio medieval.

En un sucinto repaso a las principales dependencias del monasterio, nos detenemos, en primer lugar, en el **templo**. Posee éste planta de cruz latina, con tres naves de cuatro tramos en el brazo longitudinal, transepto destacado y cabecera, que está compuesta por cinco ábsides escalonados, el central y los intermedios, semicirculares y los extremos rectangulares. Bóvedas de nervios cubren los hemicírculos de los ábsides, mientras que el cañón apuntado se emplea en los tramos rectos de las capillas semicirculares y brazos del transepto, y la crucería se despliega en las naves y capillas extremas; sobre el crucero, por su parte, se alza una bóveda de paños sobre trompas.

Al sur de la iglesia se sitúan el claustro y las dependencias monásticas. El **claustro** es de planta cuadrada y está formado por cuatro galerías de ocho tramos cada una. Cada crujía se abre al patio central a través de seis grandes arcos apuntados separados por contrafuertes escalonados que cobijan grupos de tres arquillos de medio punto elevados sobre columnas pareadas y zócalo corrido; los tímpanos se ofrecen lisos en la galería oriental y parte de la meridional, mientras que en el resto aparecen perforados por rosetones y óculos. Este ritmo se ve alterado únicamente en la galería sur donde se disponía el pabellón del lavabo, hoy desaparecido. Las galerías se cubren con bóvedas de crucería que voltean en los muros interiores sobre ménsulas y hacia el jardín sobre grupos de columnillas.

En la primera década del siglo XVI comienza la construcción de un segundo piso de piedra en el claustro, que sustituiría a uno de madera levantado tras la incorporación del monasterio a la reforma de Martín de Vargas. La creación de este elemento surge de la necesidad de habilitar nuevos espacios para ampliar la vivienda monástica y de buscar rápidos y fáciles accesos al coro alto.

En la **panda este o del capítulo**, se abren diversas estancias cuya disposición sigue la organización canónica de los monasterios del Cister. Excavado en el paramento occidental del transepto se encontraba el *armarium*, un simple nicho en la pared que en origen cumplió las funciones de biblioteca y, posteriormente, fue trans-

formado en altar. Adosada al transepto se sitúa la primitiva **sacristía**, una pequeña habitación de planta rectangular cubierta con bóveda de cañón. A continuación se encuentra la antigua **sala capitular**, estancia remodelada a comienzos del siglo XVIII al transformarse en sacristía; de su configuración original, además de su planta, se conserva el lienzo oriental, hasta el alero, y el de poniente, en donde se abre un gran arco de medio punto, flanqueado por otros simples que servían como ventanas, que permitía el acceso desde el claustro. El siguiente espacio que se abre en la panda es el que contenía la **escalera** que conducía al dormitorio y bajo la cual probablemente se disponía la cárcel. Le siguen dos estrechas salas contiguas de planta rectangular, con bóveda de cañón, que se identifican con el **pasaje a la huerta** y con el **locutorio**. Junto a ellas, la **sala de monjes**, habitación de planta rectangular dividida en dos naves por una espina de tres columnas y cuyos tramos están cubiertos con bóveda de crucería.

En el piso alto y ocupando toda la planta se dispone el **dormitorio de monjes**, construido no mucho más tarde que las oficinas del piso inferior, pero que sufrirá una radical transformación en el siglo XVIII a raíz de las modificaciones realizadas en la antigua sala capitular.

Una construcción interesante es la **capilla de San Pedro**, que está adosada al costado sur de la cabecera de la iglesia y oculta el testero de la sacristía. De reducidas dimensiones, consta de una nave de tres tramos cubiertos con crucería rematada en ábside poligonal con bóveda de nervios. En sus muros se acogen los arcosolios funerarios, decorados con llamativas pinturas fechadas a finales del siglo XIII o principios del XIV, donde fueron inhumados los descendientes de la fundadora Estefanía de Armengol.

De las tres dependencias que originalmente integraban la **panda del refectorio**, solamente la que da nombre a esta ala ha llegado a nosotros en un estado cercano a su estructura primigenia. Se trata de una gran sala rectangular, perpendicular al claustro, cubierta con bóveda de cañón sobre tres arcos fajones. Del **calefactorio**, situado en el extremo oriental de la panda, se percibe bajo la actual puerta el vano apuntado que le daba acceso. El calefactorio presenta una planta análoga a la primitiva, a pesar de que su estructura interna sufrió grandes alteraciones en el XVI y XVIII —en esta centuria se construye la gran escalera que sube al claustro alto. En el otro extremo se encuentra la **cocina**, tal vez la estancia más complicada de analizar debido a las sucesivas reformas y restauraciones que ha sufrido, y que en la actualidad muestra planta rectangular dispuesta en sentido perpendicular a la galería claustral y cubre sus tramos meridionales con bóvedas de crucería.

Respecto a la **panda occidental**, resulta aún arriesgado intentar fijar la ubicación exacta de la **cilla** y la **zona de conversos**. Parece más bien que el claustro se cerraba en este sector mediante un simple muro surcado por contrafuertes.

Otras dependencias de indudable interés completaban el conjunto arquitectónico del monasterio. Entre ellas, y a occidente de la cocina, en la confluencia de las

pandas del refectorio y de la cilla, se dispone una estancia de planta cuadrada, obra del último cuarto del XVI, que actúa a modo de **vestíbulo**, comunicando el claustro con el exterior. En el lienzo norte de esa habitación se abre una puerta monumental que da acceso a la galería contigua. Otra puerta da acceso al **compás**, un amplio patio de planta casi trapezoidal, situado en el sector oeste del monasterio. Se encuentra delimitado por diversos edificios, entre ellos la **hospedería** antigua, de dos plantas cuyo eje mayor discurre en dirección norte-sur a continuación del mencionado vestíbulo. Ocupando el lugar que hubiera correspondido a la antigua cilla se dispone, paralela al claustro, una gran nave también de dos pisos que aloja en su extremo meridional una escalera que ha sido fechada a fines del XVI.

El costado norte y parte del occidental está ocupado por una enorme construcción de dos alas formando escuadra, cada una de ellas con dos crujías de dos pisos (más una bodega en la crujía exterior del norte), que une la portería con la fachada occidental de la iglesia. Levantada probablemente en torno al segundo cuarto del XVIII, la planta alta servía para alojar las **dependencias abaciales**, mientras que la baja se empleó para estancias de servicio.

La **portería**, obra del siglo XVI, ha sido recientemente restaurada. Presenta dos tramos cuadrados, unidos en dirección este-oeste: el exterior, cubierto con bóveda estrellada, y el interior con una de arista. Remata el conjunto un cuerpo añadido posiblemente en el XVIII.

El resto del flanco occidental del compás está delimitado por una puerta de entrada al monasterio y por unas **edificaciones de servicio** (caballerizas, pajar, horno, etc.), cuya configuración actual responde a las reformas emprendidas en el complejo a mediados del XVIII.

Al sur de ese gran patio, al otro lado del muro que cierra el espacio monástico se encuentran arruinadas las **dependencias de Don Cristóbal Portocarrero**, V Conde de Montijo, levantadas durante la primera mitad del siglo XVIII.

Otra construcción importante se levantaba al sureste del núcleo monástico, el denominado en la documentación "**dormitorio bajo que mira al río**" o **dormitorio de novicios**. Esta gran edificación, iniciada a mediados del XVII y terminada a principios del XVIII, estaba provista de tres alturas y se disponía en perpendicular al dormitorio de monjes, si bien hoy está prácticamente arrasada hasta sus cimientos.

Al oeste de este pabellón y ocultando el testero del refectorio, se construyó casi al mismo tiempo que aquél, un **solarium**, compuesto de dos alturas: la inferior, abierta al sur mediante tres grandes arcos de medio punto, y la superior, a modo de galería con seis arcos de medio punto cerrado por su parte baja con balaustres.

La huerta del monasterio se localizaba a oriente del conjunto, delimitada por una cerca. Y en el entorno de la iglesia se localizan dos espacios cementeriales: el que acogía a los monjes y el destinado a los laicos.

EL PROYECTO DE REVITALIZACIÓN DE SANTA MARÍA DE VALBUENA

El monasterio de Santa María de Valbuena es objeto en la actualidad de la mayor operación constructiva de su historia, con ser ésta dilatada y mostrar episodios continuos de ampliaciones, reformas, abandono y reconstrucción, a lo largo de ocho siglos y medio de existencia.

Durante dos años soportará diferentes tipos de intervención de la mayor parte de sus fábricas, que van de la restauración a la reconstrucción pasando por la rehabilitación, lo que permitirá su puesta en uso —su reactivación funcional— para alojar las actividades de la Fundación *Las Edades del Hombre*, al tiempo que se acometa otra fase de obras.

Se trata con ello de recuperar su esplendor estético y cultural, de abrir el cajón del olvido e intentar revivir el recuerdo, la memoria dormida. Pero además se pretende reactivarlo, que vuelva a ser lugar de recogimiento y acogida, de estudio y reflexión, de restauración de libros y de obras de arte, *y de esto es de lo que se trataría al abrir las puertas de esta vieja casa: de un servicio cultural, más un plus de humanidad... Un trajín, por lo tanto, al que la casa esta harto acostumbrada y, para quienes a ella lleguen, algo así como una estancia, una casa abierta*, como formuló J. Jiménez Lozano al lado de José Velicia en el Proyecto de Revitalización del Monasterio.

Porque quienes han impulsado ese proyecto vienen de una actividad tan efímera como la de la realización de exposiciones temporales, saben que el empeño durará tanto como las personas e instituciones que se consigan involucrar en el mismo, por eso esto de arreglar *la casa* se presenta como algo importante, necesario, pero apenas un primer escalón del verdadero proyecto que está por ver la luz. Lo realmente emocionante está por venir, cuando las obras finalicen y el lugar se llene de los contenidos para los que se está adecuando.

Y en ello radica un aspecto diferencial de la intervención en el monasterio —si es que a estas alturas hay todavía algo que constituya rareza en la materia— en que el fin está trazado y es el motor de aquélla. Santa María de Valbuena, después de un siglo devastador, volverá a su existencia plena, con las variantes que los tiempos, y su entorno social, económico y cultural, imponen. Como sucedió siempre, y de ello nos hablan las fábricas del monasterio, en las que se leen los siglos y sus cambios, testigos de sucesivas reformas, destrucciones y restauraciones (*restauration: rinovata creatio*), coincidentes con tiempos de mudanza y de prosperidad de variada índole, a pesar de las obras llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Colonización, que trataron, con la mejor voluntad y espíritu del momento, de medievizar en exceso el conjunto, de aproximarlo a la pura desnudez del Cister, en detrimento de las operaciones restauratorias que los monjes llevaron a cabo a partir del siglo XVI, así como de demoler todo lo que se presentaba accesorio y en estado ruinoso. Luego vendrían las catas arqueológicas en búsqueda de la raíz, sin más, o las actuaciones puntuales, y siempre sin documentarse ni documentarlo, por lo que

fue necesario partir de cero y encargar a equipos de expertos una larga serie de estudios e informes técnicos, arqueológicos e históricos, previos a la redacción del proyecto, que se continúan complementando en el presente a pie de obra y en los archivos, con más fruto del esperado, y que ayudan a tomar decisiones, al ritmo cotidiano que impone el sistema de financiación y el corto plazo de ejecución de las obras, confirmando el proyecto, unas veces, y obligando a variarlo otras.

Se pretende con ello alterar lo menos posible el documento que llegó sin adiciones espurias hasta mediados del siglo que finaliza, de desrestaurar las soluciones constructivas del I.N.C. realizadas en período de autarquía y con los materiales y la mano de obra del momento, que han salvado el conjunto de los restos del monasterio pero que, unido a la carencia de mantenimiento, resultan dañinas para su inestabilidad y conservación. Pero si nos ocupa la materialidad del edificio, también la inmaterialidad, lo que está más allá de la realidad tangible, y que ni arqueólogos ni arquitectos seremos capaces de penetrar con el habitual discurso retórico, tantas veces pedante, revestidos de blanquísima aura médica, talonario de recetas en el bolsillo de la bata bajo el nombre bordado precedido de benéficas y tranquilizadoras siglas, como tampoco logran entrar la literatura turística ni la historiográfica, incapaces de emociones. Se pretende que el lugar, además de seguir aportando datos a los estudiosos de eso que definimos en términos burgueses patrimonio, herencia, mantenga su capacidad de emocionar a los sensibles, que vibre y comunique al poeta lo que solo él es capaz de expresar.

EL PROYECTO DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VALBUENA

A la par que se iba gestando el *Proyecto de Revitalización del Santa María de Valbuena*, los responsables de la Fundación "Las Edades del Hombre" y el arquitecto redactor de ese Proyecto consideraron necesaria la realización de una intervención arqueológica en el monasterio, razón por la cual se firmó un convenio de colaboración entre esa Fundación y la Universidad de Valladolid, fruto del cual fue, en una primera fase, la redacción del *Proyecto de Estudio Arqueológico Integral del Monasterio de Santa María de Valbuena (Valladolid)* ⁽³⁾, en el que quedaron marcadas las pautas de las actuaciones arqueológicas que se realizarían a partir de entonces.

El espíritu que inspiraba ese documento contemplaba un doble objetivo: de una parte se quería aprovechar la ocasión para profundizar en el conocimiento de la historia del monasterio, monumento respecto al cual aún existían numerosas e importantes lagunas en lo referido al estudio de su evolución histórica, a pesar de que se

(3) Realizado bajo la dirección facultativa de Germán Delibes, del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Valladolid, estando al cargo de la dirección técnica José Ignacio Herrán y María Jesús Puente.

ha generado en torno a él un *corpus* relativamente importante de estudios. Así pues, la investigación de la historia del edificio se convirtió en uno de los pilares fundamentales del trabajo programado. De otra parte, se perseguía que el equipo dedicado a la intervención arqueológica aportara información obtenida en su ámbito de actuación al arquitecto redactor del *Proyecto de Revitalización de Santa María de Valbuena* para facilitar la toma de decisiones en el ámbito de los trabajos de reconstrucción, rehabilitación y restauración del edificio. La colaboración entre arqueólogos, historiadores del arte y arquitectos se consideraba absolutamente imprescindible a la hora de afrontar una obra de la envergadura de la que se pretendía realizar en el monasterio.

Una vez recopilada, estudiada y sistematizada toda la bibliografía y buena parte de la documentación localizada sobre el monasterio —el ingente trabajo de investigación en los archivos, como veremos más abajo, continúa al tiempo que se está desarrollando la intervención arqueológica—, se acometió la tarea de elaborar el proyecto que habría de marcar las pautas de la intervención arqueológica en el monasterio. En ese documento se hacía referencia a cinco líneas de trabajo:

1) **Prospección**⁽⁴⁾. Se contempla la realización de una prospección superficial de carácter intensivo en el entorno del monasterio, destinada, fundamentalmente, a intentar fijar los límites del coto, a advertir la existencia de vestigios del sistema hidráulico de abastecimiento al cenobio y a reconocer la existencia de otros yacimientos arqueológicos en el lugar vinculados o no con el monasterio. Igualmente se prevé efectuar prospecciones similares en las granjas que eran propiedad de Santa María de Valbuena, ya se encuentren en su mismo término municipal o en otros. Además, se utilizarán en la prospección del cenobio y de los alrededores fotografías aéreas obtenidas en un vuelo expresamente realizado al efecto.

2) **Excavaciones arqueológicas**. En el proyecto se plantea acometer la excavación de alrededor de medio centenar de sondeos, que afectan a una superficie cercana a los 850 m². Las unidades de excavación se programan, en buena medida, para dar respuesta a algunos de los numerosos interrogantes que, desde el punto de vista de la investigación histórica, genera un monumento de estas características, si bien, en función de las necesidades que se vayan creando, tanto en el ámbito de la investigación como en el de las obras de rehabilitación del monasterio —que en buena medida se desarrollan a la par que las labores arqueológicas—, se ha previsto la posibilidad de tener que desarrollar excavaciones arqueológicas no planificadas en principio.

3) **Documentación e interpretación de la estratigrafía de los muros** para determinar las fases constructivas del edificio y los materiales empleados en cada

(4) Efectuada por el equipo de a Universidad de Valladolid, dirigido por Jorge Santiago Pardo, que desde hace más de diez años se encarga de la elaboración del Inventario Arqueológico de la Provincia de Valladolid.

una de ellas. Teniendo en cuenta las dimensiones del monasterio, se plantea dedicar particular interés en esta tarea a los espacios del monasterio medieval, efectuándose análisis de detalle de los mismos. No se abandonará, empero, el estudio de los paramentos más modernos, si bien se realizará desde una perspectiva más general, deteniéndonos en la revisión de cuerpos de fábrica.

4) **Seguimiento arqueológico** de las intervenciones derivadas de los trabajos de rehabilitación arquitectónica del monasterio que afecten tanto a las evidencias enterradas en el subsuelo, como a las estructuras que permanecen erguidas sobre la cota del suelo. Se atenderá de manera especial al seguimiento y documentación de aquellas partes del edificio que vayan a ser demolidas, de las paredes en las que van a ser eliminados los yesos u otros revocos que cubren los paramentos. Se vigilarán también las tareas de desescombros y se procurará la recuperación de elementos que pudieran ser reutilizados en el monasterio.

5) **Trabajo de archivo y documentación.** Previamente a la elaboración del proyecto en el que se detallaba la intervención arqueológica a realizar en el cenobio, el arquitecto redactor del Proyecto de Revitalización del Monasterio consideró absolutamente imprescindible acometer una labor previa: indagar en archivos en busca de noticias que arrojaran luz sobre la historia del yacimiento. Así se emprendió un exhaustivo repaso de la documentación custodiada en diversos archivos (Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Simancas, Archivo General de la Administración, Archivo de la Chancillería de Valladolid, Archivo Central del Ministerio de Cultura, Archivos del Ministerio de Agricultura, Real Academia de la Historia, Archivos Diocesanos y Catedralicios de Palencia y Valladolid, Archivo Histórico Provincial de Valladolid, entre otros), prestando especial atención a aquellos documentos que, de un modo u otro, pudieran informar de la historia y evolución constructiva del edificio monástico⁽⁵⁾. Sin embargo, dada la ingente cantidad de textos relativos a intervenciones en otras estructuras del dominio monástico (molinos, norias, aceñas, granjas...), se amplió la búsqueda hacia estos sectores. Al mismo tiempo, la Fundación "Las Edades del Hombre" estimó oportuno aprovechar esta labor para indagar en otros aspectos de la vida del cenobio, por lo que se decidió microfilmear y fotocopiar toda la documentación conservada en los archivos y centros mencionados relativa a Santa María de Valbuena, no sólo en lo que se refiere a su etapa como centro monástico, sino también a su desarrollo histórico posterior, hasta nuestros días.

Si bien es cierto que los propósitos generales que inspiran el *Proyecto de Estudio Arqueológico Integral del Monasterio de Santa María de Valbuena (Valladolid)* se mantienen, bien avanzadas ya las intervenciones arqueológicas y de rehabilitación arquitectónica, básicamente inalteradas respecto a las intenciones iniciales, los ritmos y necesidades originadas por las obras y las exigencias generadas en torno a

(5) Los trabajos de documentación son dirigidos por Antonio García Flores.

la investigación de la evolución histórica del edificio —nuevos interrogantes que surgen a la luz del trabajo de campo, como de la revisión de la documentación escrita sobre el monasterio—, provocan comprensibles modificaciones en diversos aspectos que figuran en el proyecto. Así, por ejemplo, no se realizarán intervenciones arqueológicas programadas en algunos de los espacios del monasterio en tanto en cuanto no van a ser afectadas, al contrario de lo que se preveía en un principio, por la actuación arquitectónica; en cambio, en otros lugares en los que no se contemplaba inicialmente la realización de sondeos arqueológicos se han acometido excavaciones que no estaban programadas, en aras a favorecer a los ya mencionados intereses de la obra de rehabilitación arquitectónica o de los relacionados con la investigación del edificio, cuando no de una conjunción de ambos. Hay que reconocer, de cualquier modo, que resolver satisfactoriamente esa comunión de intereses no siempre resulta sencilla habida cuenta que se produce en un escenario en el que, como resulta habitual en actuaciones de esta naturaleza, es necesario conciliar intereses que no siempre son coincidentes, máxime cuando los trabajos de rehabilitación del monasterio deben desarrollarse, por cuestiones administrativas, en un corto plazo de tiempo. En cualquier caso, la idea extendida entre todos los que intervenimos de una u otra manera en Santa María de Valbuena de que estamos actuando sobre un monumento excepcional, con la responsabilidad que esa circunstancia acarrea, contribuye a que los desencuentros que ocasionalmente pueden surgir se vean rápidamente solventados.

El proyecto de intervención arqueológica que se desarrolla en Santa María de Valbuena quedaría manifiestamente incompleto si, además de las investigaciones destinadas a conocer la historia del monasterio y de las contribuciones que se efectúan para la restauración del mismo, no se contemplaran actuaciones encaminadas a difundir los resultados obtenidos para que la sociedad pueda disfrutar de este importante componente de nuestro Patrimonio Histórico. En esta línea se prevé, por ejemplo, la edición de varias publicaciones en las que se de cuenta de las actividades efectuadas, así como la colaboración en las actuaciones museísticas relacionadas con la historia del edificio que se van a realizar en el mismo cenobio, una vez restaurado.

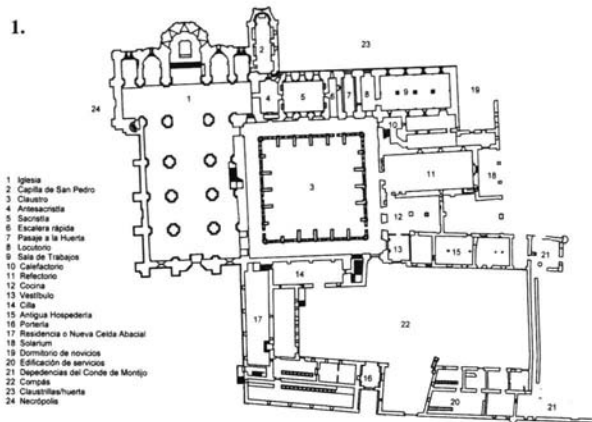


Figura 1:

1. Planta del Monasterio de Santa María de Valbuena
2. Panorámica aérea del monasterio de Santa María de Valbuena y de su entorno.



Figura 2:

1. Dependencias del monasterio antes del inicio de los trabajos de rehabilitación.
2. Fachada oriental del monasterio.